

Participación Económica Femenina en el Mercado de Trabajo Urbano al promediar el Siglo XIX*

Gladys M. Massé**

Introducción

Investigaciones relativas a la participación económica femenina, en general referidas al contexto temporal argentino del siglo XX, han confirmado que ella es producto del efecto combinado de las características del mercado de trabajo y de aquellas, propias a estas mujeres, relacionadas con la forma de articulación de su papel de ama de casa-madre y trabajadora. (1)

Desde la primera de las perspectivas mencionadas -la de la demanda-, el mercado urbano porteño de mediados del siglo XIX se revela como un área en expansión, en particular en el sector del comercio y los servicios. La etapa de crecimiento económico, orientada a satisfacer la demanda externa, inserta a la región en el ámbito económico mundial como exportadora de materias primas. Ya desde las primeras décadas de ese siglo la ciudad nota un incremento de sus actividades manufactureras, artesanales y de servicios, así como de las comerciales, de exportación -tanto en la comercialización como en el transporte- y del gasto público, que demandan mano de obra, en general de escasa calificación. (2)

La realidad porteña manifiesta, además, un momento histórico signado por el enfrentamiento económico, político y militar entre el entonces Estado de Buenos Aires y las provincias de la Confederación Argentina. El 11 de setiembre de 1852 fuerzas del autonomismo porteño declaran nulo el Acuerdo de San Nicolás, firmado escasos días antes, y hacen que Buenos Aires -ciudad y campaña- reasuma el manejo autónomo de sus asuntos políticos y económicos. Ello inicia un capítulo único de la historia argentina -el de la secesión- que significa una confrontación económica y militar entre Buenos Aires y la Confederación que se extenderá por casi diez años. Finalmente, el triunfo militar de los porteños en Pavón (17-09-1861) consagra con las armas su ya evidente victoria económica.

Hacia 1855, la ciudad se caracteriza por una significativa presencia de población que no es originaria de la ciudad o campaña bonaerense. Sobre un antiguo aporte africano, portugués, español, inglés y norteamericano, migrantes alemanes, italianos e irlandeses se suman a la sociedad receptora de la década de 1840. Con posterioridad, una migración nueva habría inclinado el número de inmigrantes hacia una composición mayoritariamente francesa, suiza e italiana, nacionalidades que constituían minorías migratorias treinta años antes. Migrantes originarios de las provincias de la Confederación Argentina y de los países actualmente limítrofes a nuestro territorio mantienen una presencia sostenida en

**Investigadora en Demografía Social. Becaria del CONICET.

la ciudad durante toda la primera mitad del siglo pasado (3). En 1855 no se trata tan sólo de europeos desempeñando las actividades más rentadas, como los detectados por Johnson y Socolow para el período de fines del siglo XVIII (4). Ya durante el decenio que precede a la batalla de Caseros, se los encuentra en la ciudad ejerciendo todo tipo de tareas y, en especial, aquellas de escasa o nula calificación.

Desde el punto de vista de la oferta de mano de obra femenina -aspecto central del presente estudio-, se han seleccionado dos rasgos generales -situación familiar y alfabetismo- a partir de los cuales analizar y explicar el comportamiento económico de las mujeres en el contexto de la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo pasado (5). Los dos aspectos han manifestado ser relevantes en el momento de explicar la participación de la mujer en el mercado laboral del siglo XX.

El primero refiere a los efectos que ejerce la presencia o ausencia de un compañero o de hijos en el hogar, o bien el género (femenino) del jefe de familia, sobre el desempeño de alguna actividad económica por parte de la mujer. Se conoce que el ciclo de vida femenino presenta modificaciones en la edad que están acompañadas por cambios en el estado conyugal y en las etapas del ciclo familiar que promueven diferentes condiciones para la participación económica de la mujer. En general es a partir de una relación conyugal -legal o consensual- y del nacimiento de los hijos en el que se plantean alternativas que limitan o estimulan la participación económica femenina (6). El segundo constituye una forma de aproximación a la relación detectada entre educación y participación económica femenina aplicado al período del siglo XIX.

En síntesis, el objetivo del presente trabajo es examinar, desde el punto de vista de la oferta, la participación económica de las mujeres y su inserción en el mercado de trabajo urbano porteño al promediar el siglo pasado, a la luz de variables sociodemográficas tales como el estado conyugal, el número de hijos, la jefatura de familia y el nivel de alfabetismo, en el marco del grupo familiar en el que fueron censadas y del proceso de movilidad espacial que caracteriza a la ciudad y a la época. Para ello, se ha utilizado como información básica el Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855, cuyas cédulas censales manuscritas se localizan en el Archivo General de la Nación (en adelante AGN) (7).

1. Buenos Aires: ¿una ciudad de predominio femenino?

Desde el punto de vista demográfico, el Censo revela una ciudad de predominio femenino. La población censada en el ámbito urbano no alcanza a las 100.000 personas y las aproximadamente 43.000 mujeres superan al total de varones relevados -unos 41.000- en octubre de 1855 (8). Más de 30000 nativas (9) de la ciudad y campaña bonaerense exceden ampliamente el número de hombres del mismo origen, quienes apenas sobrepasan los 19.000 individuos. El volumen de aquellas también aventaja al de las europeas -que ascienden

a sólo unas 7000-, migrantes internas -aproximadamente unas 3000-, limítrofes -alrededor de unas 2000- y africanas -las cuales no alcanzan a las 1000 mujeres- (10).

Un índice de masculinidad de 95 hombres por cada 100 mujeres representa la innegable superioridad numérica femenina para el total de habitantes relevado en la ciudad. Sin embargo, es la población nativa la que manifiesta una pronunciada falta de hombres. En efecto, el índice de masculinidad de este último grupo sólo se eleva a 63 hombres por cada 100 mujeres y la escasez de varones es significativa a partir de los 15 años. Las africanas y migrantes internas también duplican a los varones de su mismo origen, en especial desde los 15 años en adelante. El predominio femenino entre la población nativa, africana y migrante interna es significativo incluso al analizar el comportamiento del índice por grupos de edad. Hay menos hombres que mujeres de esos orígenes para todos los grupos de edad a partir de los 15 años. Por su parte, el europeo es el único que exhibe su conocida preponderancia masculina, en especial en las edades activas, considerada como una de sus particularidades durante el proceso de movilidad espacial hacia América (11) (Cuadro 1).

Una edad mediana de 13.9 años para los nativos y de 21.1 años para las mujeres de ese origen manifiesta que el 50% de los varones nacidos en la ciudad y campaña de Buenos Aires tiene menos de 15 años. En este caso, se trata de un hecho demográfico significativamente selectivo: los nativos ausentes se concentran en las edades activas y reproductivas.

Hipótesis acerca de una falta masculina -real o aparente- tan pronunciada podrían plantearse en relación con traslados por motivos laborales u originados en el enfrentamiento militar contra la Confederación. La primera de ellas contribuiría a encontrar una explicación en la medida que se confirme que los nativos realizaban tareas diferentes a la de los migrantes. ¿El que los europeos censados en la ciudad en 1855 hayan declarado dedicarse en mayor proporción que la población nativa a las actividades artesanales, que no requerían que el trabajador se trasladara periódicamente, confirmaría una subestimación de varones bonaerenses dedicados a las ocupaciones del sector ganadero, el comercio al por mayor y el transporte por tierra? (12).

Sin embargo, se considera que es el enfrentamiento militar que ocupara al entonces Estado de Buenos Aires contra Urquiza y la Confederación el rasgo más relevante para explicar la escasez de hombres que refleja la composición por sexo de su población nativa.

También merece pensarse acerca de una ausencia intencional de los nativos que no habían sido reclutados, pero tenían probabilidad de serlo por estar comprendidos entre las edades mencionadas, con el fin de evadir el Censo y la posibilidad de ser enrolados de forma obligatoria en un futuro.

En relación con la mayor proporción de mujeres entre los africanos, José Luis Moreno ha señalado que la trata de esclavos colocó en Buenos Aires un componente de predominio femenino utilizado en especial para tareas domésti-

cas (13). Con posterioridad al siglo XVIII, el fenómeno se habría acentuado a partir del aporte de los varones de esta etnia a las guerras de la independencia y la consecuente sobre mortalidad masculina (14).

De esta manera, nativas, africanas, europeas, migrantes internas y limítrofes conforman la oferta potencial de mano de obra femenina en un mercado urbano en expansión. Ellas se insertan en un ámbito de predominio cuantitativo femenino en especial a partir de los 15 años y en particular entre el grupo nativo, africano y migrante interno. En consecuencia, ¿Cuál es su papel en una ciudad en la que la falta de hombres nativos -por ausencia temporal o permanente- sugiere una realidad en la que se destaca la figura de la mujer en el ámbito de la economía familiar? ¿Cuál es su rol económico en el mercado de trabajo urbano porteño de mediados del siglo pasado?

2. La mujer y su participación económica según origen migratorio.

Como se mencionó con anterioridad, la ciudad manifiesta un claro predominio femenino en la composición por sexo de su población nativa, en tanto los varones, por efecto de la inmigración europea, son mayoría entre el grupo migrante (Cuadro 2). Sin embargo, casi las dos terceras partes de la población económicamente activa (en adelante PEA) (15) es de sexo masculino (nativos y migrantes considerados en conjunto) y más de un tercio de ella corresponde a individuos cuyo lugar de nacimiento difiere de la ciudad y campaña de Buenos Aires (Cuadro 2), en su mayor proporción europeos (16).

Por su parte, si bien las mujeres están subrepresentadas entre las activas respecto de su composición en la población de 15 años y más, la importancia de la participación femenina en la fuerza de trabajo urbana porteña se manifiesta a partir de conformar más de la tercera parte de la PEA. Las nativas, en particular, constituyen aproximadamente un cuarto de la PEA total de la ciudad (Cuadro 2) y casi las dos terceras partes de la femenina (Cuadro 3). El resto de la PEA femenina está conformado por europeas, migrantes internas y una minoría de origen limítrofe y africano (Cuadro 3). Como esta composición se asimila a la estructura que presenta el total de las mujeres de 15 años y más censada en la ciudad, en consecuencia, la contribución numérica de cada origen a la mano de obra femenina responde a las características de su composición en la población total.

Una tasa de actividad femenina del 56%, levemente superiores para las migrantes (58%) que para las nativas (55%), para el total y para todos los grupos de edad analizados sin excepción, manifiestan una mayor propensión de las primeras a participar en el mercado laboral porteño de mediados del siglo XIX (17). De esta manera, se confirma también en este caso la elevada tendencia a ser económicamente activos que manifiestan en general todos los grupos migrantes (18), en tanto la búsqueda de trabajo constituye uno de los determinantes más relevantes para interpretar el movimiento espacial de una población.

Las actividades económicas que realizan estas mujeres -nativas y migrantes consideradas en conjunto- se concentran en ocupaciones que constituyen una prolongación de las tareas del hogar (trabajadoras del servicio doméstico -sirvientas, mucamas, lavanderas, planchadoras, etc.-) o del sector de la confección -costureras una escasa proporción de trabajadoras familiares junto al jefe de familia -pulperas, agricultoras y labradoras-. ¿Pero cómo articulan, sirvientas o costureras, lavanderas o pulperas, sus "medios de vida" u "ocupaciones" respecto de las de ama de casa y madre?. ¿Cómo afectan algunas características femeninas -impulsando o retrayendo- la participación económica de la mujer en el Buenos Aires de mediados del siglo pasado?

3. Participación económica femenina según sus características socio-demográficas.

La importante proporción de mujeres de 14 años y más analfabetas (19) (Cuadro 4), cuyo nivel supera al de los hombres en todas las nacionalidades examinadas sin excepción, denota el acceso dispar de uno y otro sexo a la educación. Si embargo, este fenómeno que se observa para el Buenos Aires de 1855, constituye una constante en la población de la Argentina del siglo pasado (20).

En este caso la excepcionalidad está dada por aquellas mujeres que saben leer y escribir no sólo en relación con el total de población sino en especial respecto del total femenino relevado en la ciudad. El acceso a la alfabetización en el siglo pasado manifiesta la existencia de pronunciados diferenciales sociales. Para las mujeres que llegan a leer y escribir -una minoría- la atención de los hijos -auxiliadas por sus criadas-, la costura y las devociones religiosas, absorben la mayor parte de su tiempo.

Los testimonios de la época sugieren la necesidad de educar, en especial a aquellas mujeres de escasos recursos (21). Según ellos, el auténtico progreso de la época consiste en mejorar la condición de las mujeres pobres, dado que tanto criollas como extranjeras, a excepción de las del patriciado, tienen múltiples tareas a su cargo: desde el hogar, el marido, los hijos, hasta los trabajos mal pagos y desprotegidos (22).

Ahora bien, así como la proporción de analfabetas supera a las mujeres con instrucción, también las primeras están sobrerepresentadas entre las activas en tanto las alfabetas están subrepresentadas (Cuadro 4).

Es evidente que la propensión a la mayor o menor participación femenina en el mercado ocupacional que describe el estudio por alfabetismo y grupos de edad presenta rasgos similares entre las mujeres sin y con instrucción. Los dos grupos de análisis manifiestan una tendencia a la participación económica descendente entre los 15 y 39 años, un leve ascenso sólo en el grupo de edad 40-44 años, para luego continuar decreciendo hasta el final del ciclo de vida (Gráfico 1).

La diferencia entre unas y otras está dada por sus respectivos niveles de participación, superior en las analfabetas. Las tasas de actividad por edad denotan una mayor participación económica de las analfabetas en el mercado de trabajo urbano porteño para todos los grupos de edad considerados sin excepción (Gráfico 1). Ellas se insertan y permanecen en el mercado laboral durante todo el ciclo de vida activa en mayor proporción que las alfabetas. La instrucción, por su parte, parece alejar y mantener a las mujeres fuera del mercado laboral.

En relación con este último aspecto, interesa considerar que el mercado de trabajo urbano femenino del Buenos Aires de mediados del siglo XIX demanda mano de obra de escasa o nula calificación. Una mayoría femenina que carece de instrucción se desempeña realizando tareas de lavado, planchado, cocina, limpieza o cuidado de los niños, en la casa de sus patrones o bien en su domicilio por encargo, en mayor proporción que las mujeres con alguna instrucción. A diferencia de ellas, más de la mitad de las mujeres activas alfabetas se desempeñan como costureras; apenas un 12% como sirvientas o mucamas y una minoría como lavanderas. Otras ocupaciones, que refieren al rol femenino de ayuda familiar y no están influidas por el efecto de la falta de educación -por ejemplo: fonderas, pulperas, labradoras y quinteras-, presentan proporciones similares para analfabetas y alfabetas (Cuadro 5). De esta manera, se confirma que la inserción dispar de las mujeres en determinadas actividades del mercado de trabajo urbano porteño de mediados del siglo XIX se relaciona con sus características diferenciales en la educación.

Por otra parte, si bien el alfabetismo parece ejercer un efecto desalentador sobre la participación económica de la mujer, la oferta de mano de obra femenina se considera afectada, además, por lo que en este trabajo definimos como su "situación familiar" (23), es decir por la presencia o ausencia de un compañero y de hijos en la vivienda, así como por la condición de jefa de familia.

Desde el punto de vista del estado conyugal, casi la mitad de las mujeres activas es soltera; alrededor de un tercio es casada (legal o consensualmente) y su compañero se encontraba presente en la vivienda; un 7% presenta ese estado conyugal pero su pareja estaba ausente en el momento del Censo; en tanto aproximadamente la quinta parte es viuda (Cuadro 6).

Si bien la distribución de las activas viudas y casadas pero con cónyuge ausente es similar a la que presenta en general la población femenina de 15 años y más, entre las trabajadoras están sobrerrepresentadas las solteras en tanto las casadas con cónyuge presente están subrepresentadas (Cuadro 6).

El análisis de las tasas de actividad femeninas según estado conyugal y edad (Gráfico 2) demuestra que la propensión a desempeñar alguna tarea en el mercado de trabajo urbano porteño es mayor entre las solteras, viudas y casadas o unidas con cónyuge ausente -en ese orden de prioridades- que entre las casadas o unidas con compañero presente. Las solteras resultan ser eminentemente activas durante todo su ciclo de vida con una tasa de participación cercana al 80%. Las viudas demuestran un nivel de participación similar al de las

solteras hasta los 30-34 años para después tender a declinar de manera sostenida a medida que se incrementa la edad (tasa de actividad general = 66%). Las casadas o unidas con cónyuge ausente presentan una tasa de participación similar a la de solteras y viudas (tasa de actividad general = 72%) y que difiere de las casadas o unidas con compañeros presentes (tasa de actividad general = 56%). En consecuencia, es la ausencia de un compañero en la vivienda la que actúa impulsando a las mujeres a concurrir al mercado de trabajo porteño de mediados del siglo XIX.

Por su parte, los niveles de participación femenina por edad de las mujeres censadas junto a su pareja (casadas o unidas con cónyuge presente) describen un nivel máximo que corresponde a los 20-24 años; a partir de los 25 años su participación económica desciende hasta alcanzar su punto inferior entre los 30-34 años. La etapa reproductiva y del cuidado de los hijos contribuiría a explicar parte de esos resultados. Luego, si bien la tendencia retoma un nivel ascendente a partir de los 40 años, no se alcanza el grado de participación de las etapas más jóvenes. Además, si se compara el nivel de participación de las casadas o unidas con cónyuge presente respecto de las mujeres con el mismo estado conyugal pero con compañero ausente, se observa que este último se asimila más al de las viudas durante todo su ciclo vital y difiere del de las mujeres con cónyuge presente (Gráfico 2).

En realidad, las altas tasas de actividad de las solteras describe una situación típica en el marco del trabajo femenino y no constituye una particularidad de las mujeres en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX. Se conoce que en general ellas presentan una mayor propensión a ser activas y también logran una mayor inserción en el mercado de trabajo. Por su parte, las tasas de actividad de las viudas y las mujeres con cónyuge ausente -similares a las de las solteras- sí sugiere pensar en su necesidad de desempeñar alguna ocupación como forma de obtener un tipo de protección económica en una época en que la ausencia masculina -definitiva o temporal- es sinónimo de desprotección económica.

Por otra parte, se conoce que la presencia de hijos en el hogar limita la concurrencia de las mujeres al mercado de trabajo (24). En este caso se confirma que entre las trabajadoras de la ciudad de Buenos Aires en 1855 están sobrerrepresentadas las mujeres sin hijos presentes en la vivienda, en tanto aquellas con tres y más hijos están subrepresentadas (25) (Cuadro 7).

El gráfico 3 denota que para cada grupo de edad analizado las tasas de actividad de las mujeres disminuye a medida que aumenta el número de hijos. Las mujeres sin hijos son las que presentan las tasas de actividad más altas. Las que poseen tres hijos o más las mas bajas.

La tendencia a la mayor o menor participación femenina en el mercado laboral que describe el estudio por grupos de edad presenta rasgos similares entre las mujeres sin hijos, con 1-2 o 3 y más hijos. Los tres grupos de análisis manifiestan una tendencia a la participación económica levemente ascendente entre

los 20 y 44 años -tal vez relacionado con la edad de los niños y el cuidado relativo que implica cada etapa-, para luego descender hasta el final del ciclo de vida (Gráfico 3). Al comparar la inserción de las mujeres que manifiestan una mayor participación económica -aquellas sin hijos- en la estructura productiva respecto de las que describen el menor nivel de actividad -aquellas con 3 y más hijos, la diferencia más notoria es que las primeras se desempeñan en mayor proporción que las segundas como sirvientas y mucamas -22% y 7% respectivamente-. Las características de las tareas del servicio doméstico, aunque el Censo detecta sirvientas y mucamas viviendo en la casa de sus patrones junto a sus hijos, implica necesariamente que los hijos numerosos retraigan la inserción económica de la mujer en dichas ocupaciones.

La regularidad del comportamiento se incrementa al considerar el efecto combinado de la presencia o ausencia de un compañero y de hijos en relación con la propensión de las mujeres a desempeñar alguna ocupación. Las mujeres sin compañero y sin hijos manifiestan los más altos niveles de actividad económica, en especial entre los 20 y los 59 años. En el otro extremo se encuentran aquellas mujeres con compañero y tres y más hijos, quienes presentan las tasas más bajas para todas las etapas de la vida sin excepción (Gráfico 4).

Al comparar el mismo número de hijos para todas aquellas mujeres sin compañero sus tasas de actividad son superiores a las de aquellas con compañero presente. Ello sugiere pensar en que si bien los hijos ejercen un efecto de retracción en la propensión de la mujer a la actividad económica, a igual número de hijos la ausencia de un compañero en el hogar impulsa a la mujer -¿por necesidad? ¿por desprotección económica?- a insertarse en el mercado de trabajo urbano porteño de mediados del siglo XIX (Gráfico 4).

La única excepción a este último aspecto se presenta en los casos en que, a pesar de que la mujer tenga un compañero, la ausencia de hijos en la vivienda parece promover a que ella realice alguna actividad económica. El caso contrario está dado por la presencia de un número importante de hijos -3 y más- que ejerce un efecto de retracción superior al del impulso originado en la ausencia de un compañero en el hogar. En efecto, las tasas de actividad de estas últimas mujeres son inferiores a las de las mujeres con compañero pero sin hijos (Gráfico 4). Ello sugiere pensar en que la consecuente retracción que ejerce el número de hijos podría llegar a superar el efecto impulsor de la ausencia de un compañero en el hogar sobre la propensión de la mujer a desempeñar alguna ocupación.

El alcance que ejerce la "situación familiar" sobre la inserción de las mujeres se verifica al considerar dos grupos de análisis cuya participación en la actividad económica es netamente diferencial (mujeres sin compañero y sin hijos: situación más favorable a la participación económica femenina; mujeres con compañero y 3 y más hijos: situación menos favorable) y su relación con el tipo de ocupación que desempeñan. Las primeras se insertan en mayor proporción que las segundas como sirvientas, mucamas y lavanderas. Por su parte, las mujeres con compañero y 3 y más hijos manifiestan una inserción importante en

el sector de la confección respecto de la que denotan aquellas sin pareja ni hijos (Cuadro 8).

¿Pero qué relación puede establecerse entre la educación y la situación familiar de la mujer tomadas en conjunto y la propensión a trabajar? El Cuadro 9 sugiere una serie de respuestas alternativas. En él se confirma que la propensión a insertarse en el mercado de trabajo urbano porteño de mediados de siglo XIX tanto en las mujeres sin compañero como en aquellas con compañero, cualquiera sea el número de hijos, es mayor entre las analfabetas.

El efecto impulsor de la falta de instrucción es mayor entre las mujeres con compañero, es decir en aquellas en que es menor la predisposición a conformar parte de la fuerza de trabajo. En efecto, para un mismo grupo de edad, por ejemplo 30-34 años, la tasa de actividad de las mujeres con compañero y 3 o más hijos analfabetas más que duplica a la de las alfabetas, en tanto entre las mujeres de la misma edad y número de hijos pero sin compañero la tasa de las analfabetas apenas supera en 17 puntos a la de las alfabetas (Cuadro 9).

Respecto de las primeras habría que considerar otros aspectos que exceden el objetivo de esta investigación como, por ejemplo, las características socio-demográficas del compañero presente en el hogar, con el fin de probar algunas hipótesis explicativas. En relación con las segundas, pareciera que la ausencia de un compañero y la consiguiente necesidad de ayuda económica aminora las diferencias detectadas entre alfabetas y analfabetas.

Por otra parte, al analizar el comportamiento de las mujeres según número de hijos y nivel de alfabetismo, sin considerar la presencia o ausencia de un compañero en la vivienda, se comprueba que el analfabetismo eleva el nivel de participación femenina en la actividad económica cualquiera sea el número de hijos censados junto a la mujer. Sin embargo, los efectos originados por la falta de instrucción de las mujeres es mayor entre aquellas menos propensas a participar en el mercado de trabajo, es decir entre aquellas que tienen más hijos.

La conclusión a la que se arriba reitera que cualquiera sea la edad y la situación familiar de las mujeres la probabilidad de concurrir al mercado de trabajo de las analfabetas supera a la de las mujeres con alguna instrucción. Si bien se confirma que las tasas de actividad de las mujeres con compañero y varios hijos son menores que la de las mujeres sin pareja ni hijos, se verifica que tanto entre unas como entre otras a menor capacitación mayor concurrencia al mercado laboral. Ello sugiere pensar en el hecho de que, a pesar del efecto desalentador que ejercen la presencia de un compañero y el número de hijos, el analfabetismo -¿un indicador proxi del origen social de la mujer?- la impulsa hacia el desempeño de alguna actividad económica.

Ahora bien, en relación con el último de los aspectos mencionados, cabe preguntar: ¿los efectos de la falta de instrucción superan a los de la situación familiar o viceversa? Para ello interesa comparar dos grupos de mujeres: aquellas con compañero y 3 o más hijos analfabetas -situación familiar menos favorable y nivel de alfabetismo más favorable a la concurrencia al mercado laboral-

respecto de aquellas alfabetas sin compañero y sin hijos -situación familiar más favorable y nivel de alfabetismo menos favorable a la participación femenina en el mercado- (Cuadro 9).

En términos de la situación familiar de la mujer el primer grupo manifiesta tasas de actividad menores a las del segundo. Si de la comparación entre uno y otro grupo surgiera que las analfabetas (pero con mayores cargas familiares) tienen tasas de actividad más altas que las alfabetas (sin compañero e hijos), se podría concluir que el efecto impulsor de la falta de instrucción supera a los de la retracción derivada de la situación familiar. Sin embargo, los altos niveles de participación de las mujeres que, aunque alfabetas, no tienen cargas familiares, sugiere refrendar la importancia de la ausencia de hijos y de un compañero como efecto impulsor de la participación femenina en la actividad económica urbana porteña al promediar el siglo pasado.

Es necesario no perder de vista que aquellas mujeres que en el Buenos Aires de 1855 sabían leer y escribir se supone pertenecían a estratos sociales para los cuales eran mayores las posibilidades de no tener necesidad de desempeñar tareas remuneradas desde un punto de vista económico.

Por otra parte, se arriba a conclusiones similares al evaluar el tema de la jefatura de familia femenina (26). El Buenos Aires de 1855 presenta el 30% de sus hogares con jefatura femenina. La presencia de la guerra contra la Confederación o bien ocupaciones que ocasionan ausencias masculinas prolongadas sugieren hipótesis interpretativas del fenómeno.

Las mujeres nativas y migrantes internas están sobrerrepresentadas entre las jefas, en tanto las europeas están subrepresentadas. El 70% de los hogares con jefatura femenina presenta a una mujer originaria de la ciudad y campaña bonaerense, en tanto sólo un 9% es de origen europeo. Casi la mitad de los hogares con jefes nativos o migrantes internos tienen jefatura femenina, en tanto el resto, cuyos jefes son de origen europeo o africano, sólo un 8% y 13% respectivamente.

También la estructura por estado conyugal de las jefas difiere de aquella que presenta la población femenina de 15 años y más. Las viudas (55%) y casadas con cónyuge ausente (17%) están sobrerrepresentadas; las casadas con cónyuge presente en el hogar (15%) y las solteras (13%) subrepresentadas.

Por su parte, la composición de la PEA femenina según jefatura de familia se asimila a la estructura que presenta esta última en el total de las mujeres de 15 años y más censada en la ciudad. En consecuencia, la contribución numérica de las jefas a la mano de obra femenina responde en realidad a las características de su composición en la población total.

Las tasas de actividad femeninas según jefatura de familia y edad no revelan notorios diferenciales entre jefas y no jefas. Las primeras son más activas que las segundas entre los 20 y 44 años, en tanto las mujeres que no fueron censadas como jefas de familia presentan una mayor propensión a desempeñar alguna ocupación en el mercado de trabajo porteño desde los 45-49 años hasta

el final de su ciclo vital (Gráfico 5).

Al analizar la información según el nivel de alfabetismo, se reitera la mayor propensión a desempeñar alguna actividad económica por parte de las analfabetas en general y para todos los grupos de edad considerados. Por otra parte, al considerar la presencia o ausencia de un cónyuge junto a la jefa de familia, se observa que es en realidad su falta la que determina la participación económica de las jefas (Gráfico 5).

Las jefas con compañero presentan una mayor propensión a desempeñar alguna ocupación en el mercado de trabajo desde los 45-49 años hasta el final de su ciclo de vida. Aunque las escasas frecuencias con que nos manejamos sugieren ciertos recaudos acerca de las conclusiones a las que se arribe, su mayor propensión a la actividad económica a partir de 45 años aconseja pensar acerca de un rasgo no abordado en este documento: el de las características socio-demográficas del compañero censado junto a la jefa de familia activa. De acuerdo con la tabla de vida calculada por Muller, una esperanza de vida al nacer para ambos sexos de aproximadamente 32.27 años para la población de la ciudad de Buenos Aires en 1855 (27), así como el supuesto de un importante aporte masculino -en particular de origen nativo, migrante interno y africano- a las guerras americanas de la primera mitad del siglo XIX y su consecuente deterioro físico, insinúa una rica veta de investigación.

Síntesis y conclusiones.

Enmarcadas en un ámbito demográfico de predominio femenino y una significativa presencia migratoria -en general hombres de origen europeo-, junto al marco económico de una ciudad en expansión comercial, financiera y del sector servicios, se han analizado las características socio-demográficas de las mujeres trabajadoras del Buenos Aires de 1855 desde la perspectiva de la oferta de mano de obra.

Se ha tratado de identificar qué circunstancias las afectan en relación con una mayor o menor tendencia a participar en la estructura económica de la ciudad. Para ello se seleccionaron sólo algunas de las múltiples características que se sabe, desde un punto de vista teórico, afectan la participación femenina en la actividad económica. En este caso, el origen migratorio y la jefatura de familia contribuyen a diseñar el marco socio-demográfico de la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX, en tanto el nivel de alfabetismo y la situación familiar de la mujer constituyen variables explicativas del fenómeno.

Se ha constatado que las nativas conforman el grueso de la mano de obra femenina urbana porteña, originado en su peso cuantitativo entre las mujeres mayores de 14 años. Las migrantes, por su parte, son quienes manifiestan una mayor propensión a desempeñar alguna ocupación en el Buenos Aires de 1855. En general, las que demuestran ser más propensas a desempeñar algún tipo

de actividad económica son las mujeres -nativas y migrantes consideradas en conjunto- sin cónyuge presente -las solteras, viudas y casadas con cónyuge ausente-, las mujeres sin hijos y las analfabetas.

Sin embargo, interesa señalar ciertas consideraciones acerca de algunos conceptos utilizados en esta investigación pero que merecen un párrafo aparte dedicado a la reflexión. Por ejemplo, el concepto de PEA utilizado corresponde al que en general se aplica en estudios de tipo económico referidos a poblaciones del pasado. Pero ... ¿qué significa "trabajar" en la ciudad de Buenos Aires de 1855? En realidad, la idea difiere radicalmente de la moderna definición de actividad remunerada. Las ocupaciones constituyen formas o medios de vida de la población del siglo XIX. Es más, inclusive el modelo base de la investigación y la serie de variables seleccionadas (28) forman parte de un marco teórico de la etapa contemporánea y fueron aplicados a una población del pasado. En este sentido, parece ser que la "situación familiar" de la mujer constituye una variable relevante tanto en el presente como en el Buenos Aires del siglo XIX. Sin embargo, la especificidad del fenómeno en estudio se advierte a partir de la inserción laboral de las analfabetas en un mercado de trabajo que demanda mano de obra femenina no calificada.

En este caso, se verificó el efecto de retracción que ejerce el número de hijos sobre la propensión de la mujer a desempeñar alguna actividad económica. En relación con este aspecto, una de las variables que se mostró relevante al momento de interpretar la relación entre fecundidad y participación económica femenina fue el tipo de ocupación realizada por las mujeres. Se confirma de esta manera la relación, detectada para la etapa contemporánea, entre la carga derivada de los hijos y la tarea desempeñada por la mujer.

Se constató que el efecto impulsor de la falta de hijos en el hogar se intensifica en el caso de ausencia de un compañero. De esta manera, la escasez de hombres -en particular nativos, africanos y migrantes internos- imprime un sello de significativa repercusión demográfica y económica. La falta de una pareja impulsa e incluso retiene a la mujer en el mercado de trabajo urbano porteño durante todo su ciclo vital. Sin embargo, la consecuente retracción que ejerce el número de hijos inclusive llega a superar el efecto impulsor de la ausencia de un compañero en el hogar.

Finalmente, el alcance que ejerce la "situación familiar" de la mujer sobre su participación efectiva en la actividad económica se especifica en los casos de las analfabetas. Originarias de un estrato social en el que el no saber leer y escribir refleja sus escasas posibilidades económicas, su elevada participación en el mercado de trabajo urbano porteño, se presume, es efecto de una necesidad. Además, debe reiterarse en este caso la atracción que ejerce la demanda de mano de obra escasamente calificada como es la que proviene del mercado de trabajo del Buenos Aires de mediados del siglo pasado.

Sin embargo, estos rasgos no son lo únicos que afectan la participación económica de estas mujeres. Un tema que merece ser estudiado pero que exce-

de el marco de esta investigación refiere a las consecuencias de la presencia de otros adultos en la vivienda que puedan aportar a la economía hogareña o bien a las características socio-demográficas del compañero presente. También merece una reflexión las consecuencias que originan la diversa edad de los hijos, es decir, los límites que imponen las diferentes etapas ligadas a la crianza.

Por otra parte, se destaca el necesario análisis que requiere el tratamiento de los datos básicos para abordar el problema de la subestimación de la participación económica femenina medida a partir de datos censales. Se conoce la dificultad que presenta la captación del trabajo femenino a partir de una fuente de datos como es la del Censo (29).

En el caso del Censo de la ciudad de Buenos Aires, se ha evaluado que hubo una subnumeración del trabajo femenino en general, cuyas características son similares a las detectadas en otras investigaciones referidas a la misma temática. Además, se ha inferido que en el Censo urbano de 1855 hubo una subestimación del trabajo femenino en la agricultura y el comercio en particular (30).

Sin embargo, la información proporcionada -acompañada de una evaluación de su calidad- y la metodología implementada, que reubica los comportamientos laborales de las mujeres en su marco familiar, contribuye al proceso de avance acerca del conocimiento de las características de la población femenina y su inserción en el mercado de trabajo urbano porteño al promediar el siglo XIX y plantea, a su vez, diversas líneas de investigación futura.

Bibliografía y Fuentes

Andrews, George Reid (1989). Los afroargentinos de Buenos Aires. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.

Argentina. Archivo General de la Nación. Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855. v. 1390 a 1401.

Argentina. Archivo General de la Nación. Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855. Instrucciones redactadas por el Encargado de la Mesa de Estadística que deben observarse por los Jefes de distrito estadístico, o Comisionados del Censo.

Argentina. Archivo General de la Nación. Decreto de Valentín Alsina. 25-07-1855. Sala X.

Argentina. Comando en Jefe del Ejército (1971). Reseña histórica y orgánica del Ejército Argentino. Buenos Aires.

Buenos Aires (1855). Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires correspondiente al semestre de 1855. 2da. época. n. 5 y 6. Imprenta Porteña, Buenos Aires.

Buenos Aires (1857). Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires. 1856. Buenos Aires.

Johnson Lyman L, Socolow, Susan Migden (1980). "Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII". (Desarrollo Económico, v. 20, n. 79, IDES, Buenos Aires, oct-dic)

Macció Guillermo A., (1986). "La actividad de las inactivas". (en Los Censos del 90-Características económicas de la población, CELADE-INDEC, Buenos Aires)

Massé Gladys, (1992). "Reinterpretación del fenómeno migratorio y su incidencia en la conformación socio-demográfico de la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX". (Tesis de Magister en Demografía Social, Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires. 3 vol.)

Moreno José Luis, (1965). "La estructura social y demográfica de la ciudad de Buenos Aires en el año 1778". (en América Colonial, Población y Economía, Rosario)

Muller María S, (1974). La mortalidad en Buenos Aires entre 1855 y 1960. Buenos Aires, Editorial del Instituto.

Naciones Unidas (1958). Manual de métodos de censos de población. v. II. "Características económicas de la población". Nueva York.

Raczynski Dagmar, (1983). Migración y mercados de trabajo urbanos. "El caso de Chile". (en Movilidad ocupacional y mercados de trabajo, s.l.)

Recchini de Lattes, Zulma; Lattes, Alfredo. comp. (1974). La población de Argentina. Hachette, Buenos Aires.

Sábato, Hilda (1985). "La formación del mercado de trabajo en Buenos Aires. 1850-1880". (Desarrollo Económico, v. 24, n. 96, IDES, Buenos Aires.

Sábato Hilda, Romero Luis Alberto (1992). Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado. 1850-1880. Sudamericana, Buenos Aires.

Sáenz Quesada, María (1982). El Estado Rebelde. Buenos Aires entre 1850/1860. Editorial de Belgrano. Buenos Aires.

Scobie James R., (1979). La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina (1852-1862). Hachette, Buenos Aires.

Wainerman Catalina H., (1979). "Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina". (en Desarrollo Económico, v. 18, n. 72, IDES, Buenos Aires)

Wainerman Catalina H., Recchini de Lattes, Zulma (1981). "El trabajo femenino en el banquillo de los acusados" (La medición censal en América Latina). Terranova, México.

Cuadro 1

Buenos Aires. 1855.

Índice de masculinidad de la población que habitaba en viviendas particulares según status migratorio.

Status migratorio	Índice de masculinidad
Nativos	63
Migrantes	174
Europeos	251
Africanos	85
Limitrofes	100
Internos	69
Total	95

Fuente: AGN. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1885 v. 1390 a 1401.

Cuadro 2

Ciudad de Buenos Aires. 1855.

Composición de la población de 15 años y más (a) y de la PEA (b) según sexo y origen migratorio

Origen							
(a)				(b)			
Sexo (%)	Nativo (%)	Migrante (%)	Total (%)	Sexo (%)	Nativo (%)	Migrante (%)	Total (%)
Varones	15,5	32,8	48,3	Varones	18,6	42,3	60,9
Mujeres	33,9	17,8	51,7	Mujeres	25,2	13,9	39,1
Total	49,4	50,6	100,0	Total	43,4	56,3	100,0
	(29013)	(29726)	(58739)		(18970)	(24418)	(43388)

Fuente: AGN. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1885 v. 1390 a 1401.

Cuadro 3

Buenos Aires. 1855.

Composición de la población femenina de 15 años y más y de la PEA femenina según status migratorio.

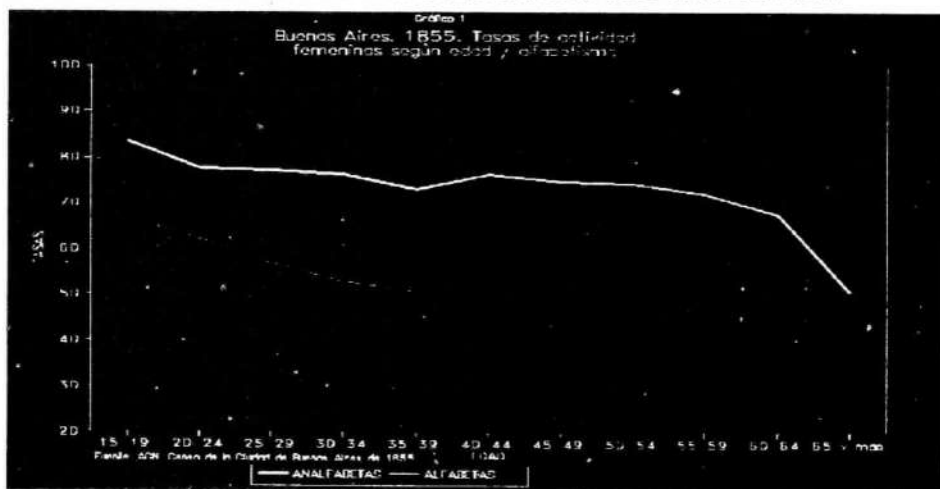
Status migratorio	Total %	Activas %
Nativos	66	64
Migrantes	34	36
Europeos	19	19
Africanos	2	3
Limitrofes	4	4
Internos	8	10
Total	100	100

Fuente: AGN. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1885 v. 1390 a 1401.

Cuadro 4
Ciudad de Buenos Aires. 1855.
Composición de la población femenina de 15 años y más y de la PEA femenina según alfabetismo.

Alfabetismo	Total %	Activas %
Analfabetas	53,3	62,2
Alfabetas	46,7	37,8
Total	100 (30368)	100 (16965)

Fuente: AGN. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1885 v. 1390 a 1401.



Cuadro 5
Ciudad de Buenos Aires. 1855.
Ocupaciones desempeñadas por la PEA femenina según alfabetismo.

Ocupaciones	Analfabetas	Alfabetas
Costureras	25	50
Servientas/Mucamas	20	12
Lavanderas	20	2
Pulperas/Agricultoras	2	2
Cigarreras	4	3
Otras ocupaciones	29	31
Total	100	100

Fuente: AGN. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1885 v. 1390 a 1401.

Cuadro 6 Ciudad de Buenos Aires. 1855.

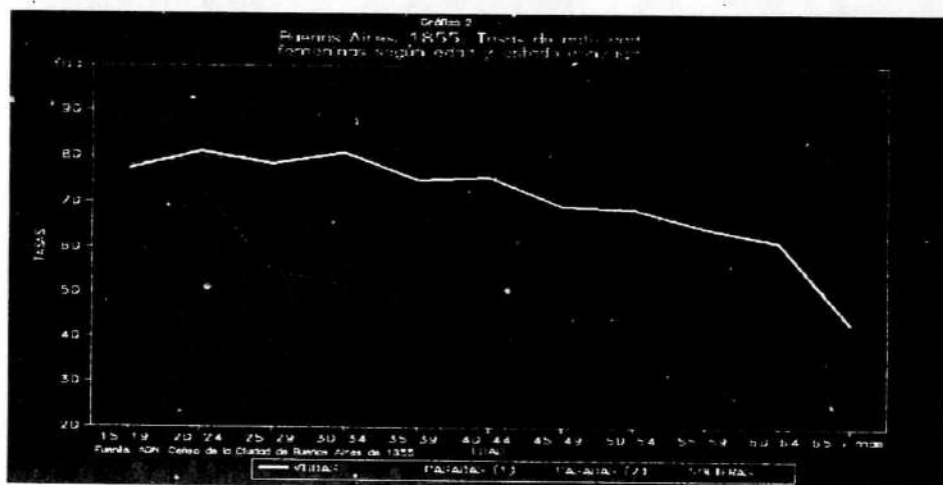
Composición de la población femenina de 15 años y más y de la PEA femenina según estado conyugal.

Estado conyugal	Total	Activas
Solteras	36,9	43,5
Casadas (1)	38,1	31,4
Casadas (2)	6,3	6,7
Viudas	18,7	18,4
Total	100	100

(1) Incluye casadas y unidas de hecho (con o sin hijos) con compañero presente en el momento del Censo.

(2) Incluye casadas (con o sin hijos) y solteras (con hijos) con compañero ausente en el momento del Censo.

Fuente: AGN. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1885 v. 1390 a 1401.



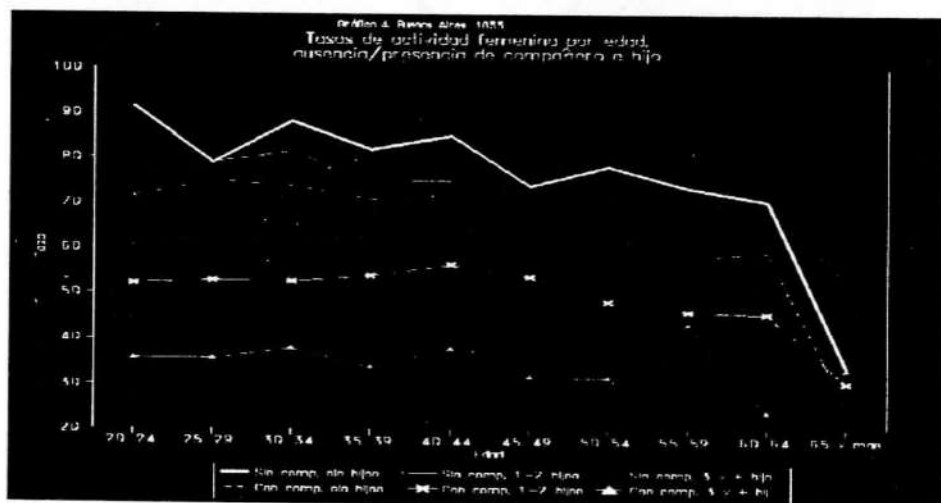
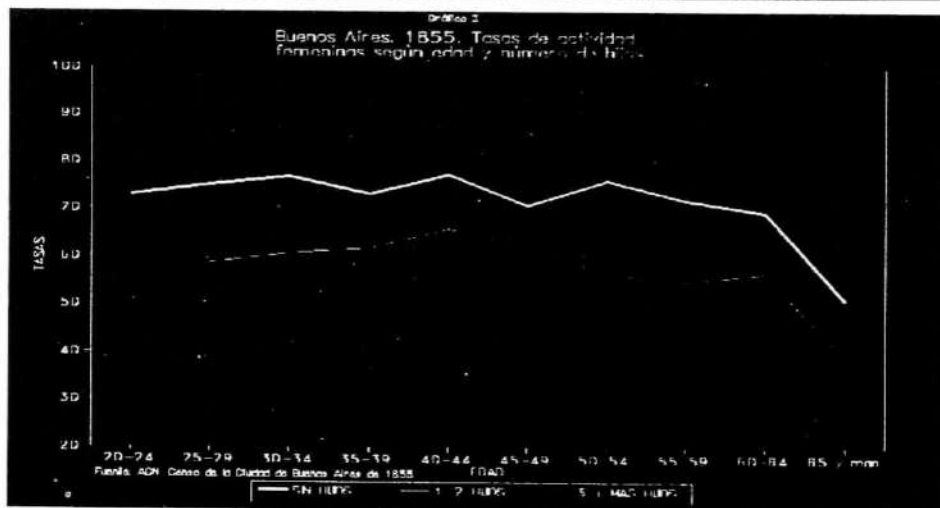
Cuadro 7

Ciudad de Buenos Aires.

Composición de la población femenina de 15 años y más y de la PEA femenina según número de hijos.

Número de hijos %	Total %	Activas %
Ninguno	37,4	45,4
1-2 hijos	40,7	39,1
3 y más hijos	21,9	15,5
Total	100	100

Fuente: AGN. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1885 v. 1390 a 1401.



Fuente: Archivo General de la Nación. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855 v. 1390 a 1401

Cuadro 8

Ciudad de Buenos Aires. 1855.

Ocupaciones desempeñadas por la PEA femenina según situación familiar.

Ocupaciones	Sin compañero y sin hijos	Con compañero 3 y más hijos
Costureras	26	37
Sirvientas/Mucamas	14	7
Lavanderas	23	14
Cigarreras	6	4
Otras ocupaciones	31	38
Total	100	100

Fuente: AGN. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1885 v. 1390 a 1401.

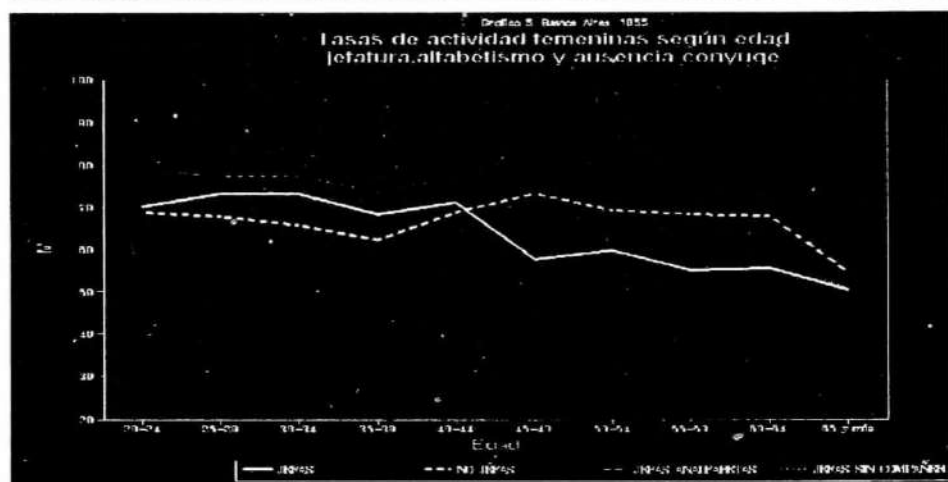
Cuadro 9

Buenos Aires. 1855. Tasas de actividad femeninas por situación familiar, nivel de alfabetismo y edad de las mujeres entre 20 y 49 años

Edad	Sin compañero	Sin compañero	Sin compañero	Sin compañero	Sin compañero	Sin compañero
	0 hijos	0 hijos	1-2 hijos	1-2 hijos	3 y + hijos	3 y + hijos
	Analfabeta	Alfabeta	Analfabeta	Alfabeta	Analfabeta	Alfabeta
20-24	92,5	89,1	80,8	55,7	71,4	35,7
25-29	85,6	68,1	83,9	66,7	66	57,1
30-34	89,2	84,3	89,1	67,3	71,9	45,1
35-39	84,8	77	80,9	68,4	68,1	56,6
40-44	86,2	80,6	82,5	58,8	73,6	35,8
45-49	85,1	51,9	74,3	58,6	67,8	49,3

Edad	Con compañero	Con compañero	Con compañero	Con compañero	Con compañero	Con compañero
	0 hijos	0 hijos	1-2 hijos	1-2 hijos	3 y + hijos	3 y + hijos
	Analfabeta	Alfabeta	Analfabeta	Alfabeta	Analfabeta	Alfabeta
20-24	74,3	64	54	35,1	41,3	27,7
25-29	82	62,9	63	40,3	49	26,1
30-34	78,6	60,8	63,4	34,8	52,6	23,9
35-39	78,1	54,3	60,6	42,9	45,9	23,3
40-44	80,5	56,2	65,5	40,3	47	26,8
45-49	72,1	52,2	65,5	37,7	42,5	20,8

Fuente: AGN. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1885 v. 1390 a 1401.



"Una primera versión titulada "Las trabajadoras de la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX" fue presentada en las XIV Jornadas de Historia Económica, organizadas por la Asociación Argentina de Historia Económica y el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (Córdoba, 4 al 6 de mayo de 1994). Deseo expresar mi agradecimiento por las valiosas sugerencias recibidas por parte de Guillermo Macció, Alejandro Giusti y los comentarios aportados en el marco de las Jornadas.

Citas

- 1 - Catalina H. Wainerman. "Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina" (*Desarrollo Económico*, v. 18, n. 72, IDES, Buenos Aires, 1979 (511).
- 2 - Hilda Sábato. "La formación del mercado de trabajo en Buenos Aires. 1850-1880". (*Desarrollo Económico*, v. 24, n.96, IDES, Buenos Aires, 1985) e Hilda Sábato y Luis Alberto Romero. *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia en el mercado. 1850-1880*. Sudamericana. Buenos Aires, 1992 han organizado in extenso la conformación del mercado de trabajo del Buenos Aires de mediados del siglo pasado.
- 3 - De acuerdo con los datos del Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855 (Argentina, Archivo General de la Nación) el 41% de la población censada respondió haber nacido en un lugar que difiere de la ciudad o campaña bonaerense. Para ampliar los detalles de la investigación y un análisis detallado del concepto de migración antigua/nueva y de las tendencias migratorias hacia la ciudad de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX, véase Gladys M. Massé. *Reinterpretación del fenómeno migratorio y su incidencia en la conformación socio-demográfica de la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX. (Tesis de Magister en Demografía Social, Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, 1992, 3 vol.)*
- 4 - Lyman Johnson y Susan Socolow. "Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII" (*Desarrollo Económico*, v.20, n.79, IDES, Buenos Aires, 1980).
- 5 - Para la elaboración del marco conceptual hemos seleccionado como modelo el de-

sarrollado por Catalina H. Wainerman en "Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina" (Desarrollo Económico, v.18, n.72, IDES, Buenos Aires, 1979).

6 - Catalina Wainerman, *op. cit.* (512).

7 - El Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855 fue establecido por Valentín Alsina mediante el decreto de fecha 25 de julio y se llevó a cabo el 17 de octubre de ese mismo año. Poseyó las características de un Censo de hecho, dado que tanto el decreto como las instrucciones impartidas a los censistas especificaban que debía llevarse a cabo "simultáneamente en toda la ciudad y en un sólo día" (AGN. sala X) y debían censarse todas las personas "que hayan pasado la noche antes en/la casa/..." (AGN. Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855. Instrucciones redactadas por el Encargado de la Mesa de Estadística que deben observarse por los Jefes de distrito estadístico, o comisionados del Censo).

8 - La información censal utilizada para esta investigación corresponde a la totalidad de individuos relevados en viviendas particulares (a excepción del cuartel número 2 de la Parroquia de Catedral al Norte cuyas cédulas censales no se localizaron) mediante el Censo de Población de la ciudad de Buenos Aires de 1855, cuyo total asciende a 84744 habitantes. De acuerdo con los datos del Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires 1856, el cuartel 2 estaba habitado por 3927 personas. De esta manera, la información recuperada constituye el 96% de la efectivamente relevada. En todos los casos en que se menciona la denominación de dato censal debe considerarse dato censal recuperado.

9 - Se consideró población nativa a las personas cuya respuesta al lugar de nacimiento fuera "Buenos Aires". La decisión se tomó al haber constatado que el diferenciar el origen ciudadano o de la campaña bonaerense sólo estaba disponible para el 20% de esos individuos. Se supuso entonces que la población nacida en algún pueblo de la provincia de Buenos Aires poseía similares características socio-demográficas que la nacida en la ciudad.

10-Se definió como migrantes a aquellos individuos censados en la ciudad de Buenos Aires en 1855 y cuyo lugar de nacimiento no era la ciudad o campaña del mismo nombre. Se diferenciaron migrantes ultramarinos, limítrofes e internos. Los primeros incluye a aquellos cuyo país de origen no limita con la República Argentina en la actualidad. Entre ellos se diferencian a los nacidos en países europeos de los originarios del continente africano. Los segundos están constituidos por los nacidos en países limítrofes al actual territorio argentino y los últimos por todos los originarios de alguna provincia argentina diferente a la de Buenos Aires.

11-Para un análisis detallado del índice de masculinidad por grupos de edad de la población de la ciudad de Buenos Aires en 1855 según grupos de origen véase Gladys M. Massé. *op. cit.*

12-Para un análisis detallado de las ocupaciones declaradas según país de origen véase Gladys M. Massé. *op. cit.*

13-José Luis Moreno. "La estructura social y demográfica de la ciudad de Buenos Aires en el año 1778" (América Colonial, Población y Economía, Rosario, 1965).

14-George Reid Andrews. Los afroargentinos de Buenos Aires. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1989.

15-El Censo de la ciudad de Buenos Aires, como en general todos los censos del siglo pasado, relevó las ocupaciones o medios de vida de los individuos a partir de una pregunta abierta. "En qué se ocupan? qué son? o en qué trabajan?" que debía realizarse a

toda la población. En concepto de PEA que se utiliza en este trabajo alude a la población de 15 años y más cuya respuesta pudo ser incluida dentro de actividades dedicadas a la producción de bienes y servicios económicos. No se desconoce que buena parte de la población entre 10 y 14 años contribuye con una parte importante de sus componentes a conformar la mano de obra del mercado de trabajo porteño. Sin embargo, para el caso específico que nos ocupa se ha fijado como límite inferior de edad los 15 años en virtud de unificar el análisis posterior respecto de otras variables, como por ejemplo el estado conyugal de la mujer y la jefatura de familia. Una evaluación de la calidad de la información recuperada otorgó un bajo porcentaje de respuestas en blanco -9% respecto de la población de 15 años y más-. Sin embargo, este Censo no escapa al conocido problema de la subenumeración del trabajo femenino. En este caso, como forma de aproximación al mismo, se evaluó que la no respuesta es tan sólo del 3% para los varones de 15 años y más y se eleva al 14% en el caso de las mujeres del mismo grupo de edad.

16-El 83% de la PEA masculina migrante es europea.

17-Para un análisis detallado de las tasas de actividad femeninas por edad según origen migratorio véase Gladys M. Massé. op. cit.

18-Dagmar Raczynski. "Migración y mercados de trabajo urbanos. El caso de Chile". (en Movilidad ocupacional y mercados de trabajo. s.l. 1983)

19-De acuerdo con las instrucciones impartidas a los censistas, la pregunta relativa a "si saber leer y escribir" debía realizarse a toda persona de siete años y más y, en especial, hasta los 20 años. Las categorías de respuestas establecidas en forma previa eran: si, no, bien y mal. Una evaluación de la calidad de la información recuperada otorgó como resultado un bajo porcentaje de respuestas en blanco para esta variable -2% respecto de la población de 7 años y más. A los efectos de la investigación se definió como alfabeta a la mujer cuya respuesta fue si y bien y analfabeta a la que respondió no saber leer y escribir o hacerlo mal.

20-De acuerdo con los datos de los Censos Nacionales de Población Argentinos del Siglo XIX la proporción de analfabetos según sexo para el total del país son los siguientes:

Año censal	Varones	Mujeres
1869	64.6	78.1
1895	39.6	50.2

Porcentajes extraídos del Cuadro 3.7 de Recchini de Lattes y Lattes. comp. La población de Argentina. Buenos Aires, 1974. (92)

21-Juana manso, directora del "Album de Señoritas" y de los "Anales de la Educación Común", representa uno de los más claros exponentes de ese pensamiento.

22-María Sáenz Quesada. El Estado Rebelde. Buenos Aires entre 1850/1860. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982. (233)

23-Se definió la variable "situación familiar" de la mujer a partir de la presencia o ausencia del cónyuge o pareja en el hogar en el momento del Censo. En realidad, las instrucciones censales apuntan a captar el estado civil de la población y las categorías de respuestas especificadas son: solteros, casados y viudos. Sin embargo, los censistas apuntaron también otras relaciones -consensuales- como por ejemplo: mancebo o querida, además de las especificadas en el instructivo. Por otra parte, la información permitió discriminar relaciones consensuales a partir de diferentes declaraciones del estado civil de los componentes de una misma pareja -hombre soltero y mujer casada con presencia efectiva de hijos-, mujeres casadas con cónyuge ausente y solteras -sin presencia de compañero- con hijos. Estos datos recibieron un tratamiento posterior que tuvo en cuenta no sólo el estado efectivamente relevado, sino el vínculo de la mujer con el resto de los

miembros relevados en la vivienda. En síntesis, se distinguieron los siguientes estados conyugales: mujeres solteras (sin compañero ni hijos presentes), solteras (sin compañero) con hijos presentes, casadas (con cónyuge ausente) con o sin hijos, casadas (con cónyuge presente) con o sin hijos y viudas (con o sin hijos). Por último, se sintetizó la información a partir de la presencia o ausencia de compañero y el número de hijos efectivamente censados junto a la mujer en la vivienda. La evaluación de la calidad de la información recuperada otorgó como resultado un bajo porcentaje de respuestas en blanco para esta variable -1% respecto de la población de 14 años y más.

24-Catalina H. Wainerman.op.cit.

25-El Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855 no investiga acerca del número de hijos nacidos vivos ni de los hijos sobrevivientes al momento del relevamiento. Por ese motivo, se reconstruyó el "número de hijos actualmente vivos y presentes en la vivienda junto a su madre" en el momento del Censo. Si bien ello subestima el número real de hijos vivos de la mujer para ese 17 de octubre, pues se conoce que era común para la época que niños de mujeres pobres fueran ubicados en otros domicilios para realizar diversas tareas y disminuir de esta manera la carga económica en el hogar de origen, el número de hijos por mujer obtenido se considera una reconstrucción aproximada y válida para medir el efecto que produce la presencia de hijos en el hogar en relación con la concurrencia de la mujer al mercado de trabajo en el Buenos Aires de mediados del siglo XIX.

26-Las instrucciones emitidas para realizar el empadronamiento especifican la necesidad de detectar en primer lugar al "principal o jefe de familia". A este último "se le pondrá al frente, inquilino o propietario, según lo que sea, y además, principal". Además, se debía preguntar "los nombres de las demás personas que vivían y dormían en la misma casa como inquilinos, y que formaban una familia separada" (AGN, Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855. Instrucciones redactadas por el Encargado de la mesa de estadística que deben observarse por los jefes de distrito estadístico o comisionados del censo). A pesar de las instrucciones impartidas, la evaluación de la calidad de la información detectó que la variable "relación de parentesco" -en la cual se incluye como categoría la de jefe de familia- presenta un 10% de respuestas en blanco respecto del total de la población relevada. En este caso y sólo a efectos de esta investigación, se consideró jefe de familia al efectivamente detectado por el censista y, en los casos en que no hubiera sido relevado un "principal", al individuo censado en primer lugar en la vivienda.

27-María S. Muller. La mortalidad en Buenos Aires entre 1855 y 1960. Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1974. (88)

28-Nos referimos al artículo de Catalina Wainerman, "Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina". (Desarrollo Económico, v. 18, n. 72, IDES, Buenos Aires, 1979).

29-Interesa destacar los trabajos de Catalina H. Wainerman y Zulma Recchini de Lattes. El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. (La medición censal en América Latina). Terranova, México, 1981. y el de Guillermo A. Macció "La actividad de las inactivas" (Los Censos del 90-características económicas de la población) CELADE-INDEC, Buenos Aires, 1986.

30-Para un análisis detallado de la evaluación de la calidad de los datos del Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855, véase Gladys M. Massé. op.cit.

En este trabajo rescato principalmente dos aspectos: en primer término, el intento de aportar una metodología y un mayor conocimiento sobre los comportamientos laborales de las mujeres de la ciudad de Buenos Aires en el siglo pasado; en segundo lugar, el haber realizado un examen crítico de la información y de los conceptos utilizados.

La autora constata, por ejemplo, el predominio de las mujeres entre la población nativa, africana y migrante interna, a la vez que una ausencia de los nativos, especialmente en edades activas y reproductivas. Si bien esta falta podría estar motivada por razones laborales o militares, Massé señala muy prudentemente que esa omisión podría ser intencional, para evitar el reclutamiento.

La última observación refiere a una cuestión con la cual se enfrenta todo investigador: el de la recolección de datos, su origen, su calidad, su fiabilidad. Es decir, el problema de las fuentes y de los datos estadísticos, que a veces pueden invalidar y falsear algunas conclusiones o comparaciones. Son conocidas las precauciones que deben tomarse respecto de la información proporcionada por recuentos de población o censos realizados con fines fiscales o militares, especialmente los efectuados en épocas de graves crisis económicas, de guerra, etc. Por temor a los impuestos o al reclutamiento, hay un ocultamiento, un falseamiento de la información que atenta contra su validez.

Otro aspecto importante que señala la autora es el conocido problema de la subestimación de la participación económica femenina cuando se analiza la ocupación en los censos.

Además, Massé hace referencia al bajo porcentaje de no respuesta como una evaluación de la calidad de la información. Es cierto que éste es un buen indicador de la calidad, pero no es garantía de una buena declaración. Se puede responder pero con inexactitud -intencional o no- sobre todo cuando en la respuesta hay un "juicio de valor". Por ejemplo, saber leer o escribir mal o bien, eso es muy relativo.

Para concluir: el trabajo me ha parecido sumamente interesante y remarco el análisis crítico de la información utilizada realizado por la autora.

María Cristina Trifiró